

MANUEL URIBE TRONCOSO

Ana Cecilia Rodríguez de Romo
Facultad de Medicina, UNAM

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Es cierto que hacer biografía es un arte, también una ciencia. En el marco de lo que el investigador encuentra en su exploración histórica, debe reconstruir una vida de modo inteligente, y me parece que es ahí donde el arte se incorpora. Hay imaginación, sentimientos e intuiciones que no tienen respaldo documental, pero que son importantes y yo diría hasta necesarias para que la historia de una persona no sea un mero recuento de fechas, lugares y nombres. Cuando amablemente la Academia Mexicana de Ciencias me solicitó hacer la biografía de Manuel Uribe Troncoso, yo sólo conocía de él su nombre y que había sido oftalmólogo. Ahora sé que fue un pionero de la oftalmología mexicana, cuya labor fue determinante para la creación y consolidación de la disciplina, porque organizó al gremio y materializó su ciencia creando una revista que evoca las que ahora se llaman de alto impacto. Hizo aportaciones importantes al aclarar o definir la fisiopatología de algunos problemas oftálmicos y crear aparatos para su diagnóstico. En el aspecto humano, intuyo que fue un mexicano con ideales y amante de su patria, era un hombre inteligente, discreto, educado, tanto en el sentido académico como en el social. Todos tenemos defectos; de los suyos, los papeles no me dieron gran información. Las fotografías dejan ver un hombre de aspecto elegante,

muy congruente con el estereotipo del caballero del siglo XIX, de espíritu aparentemente tranquilo. Desafortunadamente no pude conocer gran cosa de su vida personal. Es hasta nuestros días que se acostumbra mencionar a la familia en los papeles, entiéndase desde periódicos hasta incluso documentos académicos. Antes, para los hombres su vida privada era precisamente eso, privada y casi secreta. Seguramente al doctor Uribe Troncoso deben sobrevivirle familiares, pero en un corto tiempo me fue imposible encontrarlos. Ignoro por ejemplo, cuál fue la causa real de su autoexilio a Estados Unidos en 1916. Él dice que por razones políticas, pero no especifica cuáles. Me atrevo a imaginar, pero es sólo especulación, que quizá estas razones tuvieron que ver con la caída de Victoriano Huerta. Las circunstancias temporales a veces estigmatizan a los hombres y pasan a la historia versiones torcidas. Para explicar lo anterior, diré que mi interés actual está en otro médico mexicano cuya vida es asombrosamente paralela a la de Manuel Uribe Troncoso. Los dos fueron compañeros de estudios médicos y amigos por un tiempo. Mi personaje brindó sus servicios médicos a una nuera de Victoriano Huerta; éste, en agradecimiento, lo hizo diputado. Cuando Huerta cayó, mi médico fue proscrito y despedido del Instituto Médico Nacional y la Escuela de Medicina, donde era investigador y profesor, respectivamente. Así, en 1916, el mismo año que Uribe refiere como el de su partida, mi personaje dejó la ciudad de México y tuvo que emigrar a Cuernavaca. ¿No serían semejantes los motivos del doctor Uribe para salir de su país?

Manuel Uribe Troncoso terminaría sus días en Estados Unidos. Murió en la ciudad de Nueva York a la edad de 92 años. Quizá fue de los primeros mexicanos de la larga lista de científicos que dejan nuestro país por toparse aquí con circunstancias que hacen imposible su vida profesional y hasta personal.

RASGOS BIOGRÁFICOS

Nace en la ciudad de Toluca el 17 de junio de 1867.¹ Sus padres fueron Romualdo Uribe y Guadalupe Troncoso. Sus primeros estudios los realizó en la escuela Santiago Ramírez de su ciudad natal. ¿Cuáles serían sus recuerdos de infancia?, ¿cuáles sus gustos o querencias? Nada de eso sabemos porque los documentos, que son lo único que podemos interrogar, sólo nos llevan hasta el momento en que para poder ingresar a la Escuela de Medicina tuvo que solicitar la revalidación de sus estudios previos. El 2 de diciembre 1884, Manuel Cordero, prefecto superior y secretario de la Escuela Nacional Preparatoria, le extiende un certificado que acredita sus estudios preparatorios para entrar a la Escuela de Medicina. El director de la ENP era entonces el gran naturalista Alfonso Herrera. Uribe había hecho la preparatoria en el Instituto Científico y Literario de Toluca.² Cuatro días después solicita ingresar a la Escuela de Medicina.

El 7 de marzo de 1890 pide fecha para presentar su examen profesional de Medicina, Cirugía y Obstetricia. El 21 de marzo se le avisa que el 23, a las seis de la tarde, sustentará el examen general, y que al día siguiente, en el Hospital de San Andrés, presentará su examen práctico frente a los doctores J. Vértiz, J. Ramos, A. R. Erdozain, M. Zúñiga, M. Alvarado y D. Orvañanos. Firma el secretario de la Escuela, el doctor Luis E. Ruiz.

El interés por la oftalmología surgió desde que era un joven estudiante. Su tesis trató sobre la queratitis herpética.³ Según consta en el mismo documento, entonces el joven Manuel Uribe Troncoso era practicante en los hospitales de San Andrés y Concepción Beístegui y prosecretario de la Sociedad Filoiátrica.

¹ *Memoria de El Colegio Nacional*. México, Editorial de El Colegio Nacional. Tomo 1, número único, 1946, p. 107. *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*. México, 1971, p. 2203.

² Archivo Histórico de la Escuela de Medicina (AHEM). Exp. 11, leg. 58, tomo 9, 17 fojas.

³ Manuel Uribe Troncoso. *Breve estudio sobre la queratitis herpética*. Tesis de Medicina, Cirugía y Obstetricia. México, Imprenta del Gobierno en el Ex Arzobispado, 1890.

Dedicó su trabajo a sus maestros Francisco de P. Chacón, Manuel Carmona y Valle, José Ramos, “oftalmologista” (el entrecomillado es mío), Joaquín Vértiz y J. Ramón Icaza. También a sus compañeros Antonio Vilchis Barbosa y Emilio F. Montaña.

Pronto ingresa como docente a la Escuela de Medicina, ya que a partir del cuatro de octubre de 1890 sustituye a Antonio Vilchis como preparador de Medicina Legal.⁴ Pero en esa época, ser docente de la Escuela de Medicina implicaba un esfuerzo considerable, ya que había que elaborar y defender una tesis. Así, Manuel Uribe elabora un trabajo para optar por la plaza de profesor adjunto de oftalmología.⁵ Según consta en su escrito, entonces era médico del Hospital de la Beneficencia Española (fue uno de sus directores), vicepresidente de la Sociedad Científica Antonio Alzate, secretario de la Sociedad Médica Pedro Escobedo y miembro de la Sociedad de Medicina Interna. También consta que entonces era colaborador de la revista francesa *La Clinique Ophtalmologique* y se ostenta como fundador y director de *Los Anales de Oftalmología*.

Manuel Uribe Troncoso fue docente de la Escuela de Medicina hasta finales de 1915. Siendo presidente Francisco I. Madero, en 1912 se inició el curso de oftalmología propuesto por nuestro personaje.⁶ En abril de 1915 se seguía el programa que él había formulado. Duraba cuatro meses y, a decir de él mismo, comprendía los conocimientos indispensables a todo médico para poder tratar las enfermedades externas de los ojos y sus anexos. El curso se impartía cada tercer día en el Consultorio Central de la Beneficencia Pública y en el Pabellón de Oftalmología del Hospital General.⁷ Recordemos que la enseñanza obligatoria a un lado del enfermo fue de las grandes actitudes innovadoras que tuvo la medicina mexicana

⁴ AHM. Exp. 11, leg. 58, tomo 9.

⁵ Manuel Uribe Troncoso. *La determinación de la refracción por los métodos objetivos y subjetivos*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899.

⁶ Francisco Fernández del Castillo, y Hermilo Castañeda Velasco. *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina*. México, UNAM, 1986, p. 161.

⁷ AHM. Leg. 195, exp. 6, fojas 99 y 100, 1915.

de finales del siglo XIX. El texto recomendado era el *Manual of Diseases of the Eye* (1914) de Charles H. May, o su traducción al español por Carlos Finlay y editada en Barcelona por Salvat (1914). Él también se encargó de crear y abastecer el gabinete de oftalmología de la Escuela de Medicina.⁸

La clínica de oftalmología desapareció del plan de estudios de 1916 y no reapareció hasta 1924.⁹ 1915 fue el último año que Manuel Uribe impartió la cátedra; al finalizar ese año, el docente que aparece en su lugar es el doctor J. M. Del Valle.¹⁰ Parecería claro que él era el alma del curso y su principal defensor, puesto que eliminan esa clase con su partida. Pero el doctor Uribe no lo aceptó fácilmente y se inconformó ante la decisión que suprimía la disciplina de la Escuela de Medicina y la enviaba a la Escuela de Altos Estudios como curso de especialistas que se daría en dos años. La protesta ante el rector no tuvo éxito y la oftalmología se reincorporó a los estudios médicos mucho tiempo después.¹¹

Ese año de 1915 fue malo no sólo para el doctor Manuel Uribe Troncoso, lo fue para la ciencia mexicana en general. El Instituto Médico Nacional, el mejor lugar para la investigación médico-científica durante el porfiriato, fue suprimido con una simple orden verbal el seis de diciembre.¹²

LOS ANALES DE OFTALMOLOGÍA

El 18 de febrero de 1893 se creó la “Sociedad Oftalmológica Mexicana”, la más antigua en América Latina de esa especialidad, y el doctor Uribe Troncoso fue uno de sus miembros fundadores. Por diferentes problemas,

⁸ AHM. “Inventario de los instrumentos, útiles, muebles y enseres existentes en la clínica de Oftalmología de la Escuela Nacional de Medicina”. Leg. 252, exp. 3, 1915.

⁹ Francisco Fernández del Castillo y Hermilio Castañeda. *Op. cit.*, pp. 165 y 170.

¹⁰ AHM. Leg. 195, exp. 6, 1915.

¹¹ Manuel Uribe Troncoso. “Necesidad de la enseñanza obligatoria de la oftalmología en la Escuela Nacional de Medicina”. *Gaceta Médica de México*. Tomo XI, 3ª serie, 1917, pp. 123-131.

¹² José Terrés. “Supresión del Instituto Médico Nacional”. *Gaceta Médica de México*. Tomo XI, 3ª serie, 1917, p. 138.

las reuniones de la Sociedad no fueron regulares, pero poco a poco empezaron a ser más consistentes y, en la sesión del 2 de diciembre de 1902, Manuel Uribe propuso hacer congresos anuales de oftalmólogos.¹³ El primero se realizó del 27 al 31 de marzo de 1903.

Algunos años antes, gracias a la iniciativa del mismo doctor Uribe, se había creado la revista *Anales de Oftalmología* que vio la luz en julio de 1899. La revista se publicó mensualmente durante 17 años, hasta que en 1916 y por iniciativa del mismo Uribe, se fundió con el *Journal of Ophthalmology* de Nueva York.¹⁴ En esta aventura fue apoyado por otro oftalmólogo destacado, Daniel M. Vélez. El primer número incluía el nombre “Periódico mensual de Clínica y Terapéutica Ocular”. *Anales* sería el órgano de publicación e información para los oculistas mexicanos. A decir del editor, sus objetivos principales fueron crear un canal común de publicidad para los oftalmólogos mexicanos, españoles y sudamericanos, estimular la investigación científica y promover la difusión de su trabajo.¹⁵ Además, *Anales* también comunicaría las novedades en el extranjero, las actividades de otras sociedades, congresos, avances en el campo, etcétera.

El primer texto que inicia la publicación es el trabajo original de Manuel Uribe Troncoso, “Causas del retardo normal en la formación de la cámara anterior después de la operación de catarata”,¹⁶ que previamente había sido leído en la prestigiosa sociedad Antonio Alzate, de la que nuestro personaje era miembro.

Es claro que el doctor Uribe se propuso hacer una publicación científica de las que ahora llamaríamos de punta. Organizó un comité editorial con los más destacados especialistas de ese tiempo y abrió sus páginas a

¹³ Rolando Neri Vela. “La Sociedad Oftalmológica de México”. *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, 2002, vol. 5, núm. 2, pp. 27-28.

¹⁴ Jorge Meyran García. *Historia de la Sociedad Mexicana de Oftalmología*. México, Sociedad Mexicana de Oftalmología, Ed. Kanori, 1992, p. 58.

¹⁵ Editorials. *American Journal of Ophthalmology*. Serie E, vol. 1, núm. 3, 1918, p. 207.

¹⁶ *Anales de Oftalmología*. 1898, tomo 1, núm. 1, pp. 2-9.

todos los países. En ese primer número, los autores eran de Italia, Cuba, Francia, Estados Unidos, Chile, Nicaragua, Uruguay, Colombia, Argentina. Los mexicanos provenían de San Luis Potosí, Monterrey, Mérida y Toluca.

En el mismo número de 1898, pero en el mes de noviembre, Uribe publica un trabajo sobre una operación para corregir la miopía, tema muy atractivo en nuestros días y que es novedoso saber que tenía antecedentes hace más de cien años.¹⁷ Parece que el autor extraía el cristalino y no seguía la técnica que entonces se conocía como de Fukala.

Para 1899, Uribe nombró a los *Anales* “Periódico Internacional de Clínica y Terapéutica Ocular”, y años después, “Revista mensual Latinoamericana”.

Al cabo de dos años la revista ya era ampliamente conocida y se presentó la propuesta de transferir su sede a España. El argumento decía que siendo ese país “la madre patria” de América Latina, sería más fácil encontrar fondos. Manuel Uribe Troncoso se negó y al poco tiempo los españoles fundaron su propia revista.¹⁸

Continuando la misma línea internacional y competitiva, en 1908 conforma un grupo de redactores constituido por Daniel M. Vélez, de México; Otto Wernicke, de Argentina; L. Demicheri, de Uruguay; J. Santos Fernández, de Cuba; Charles A. Oliver, de Estados Unidos, y P. De Obornio, de Panamá.¹⁹ La revista era financiada por la Secretaría de Fomento y tuvo diferentes localizaciones físicas en lo que ahora es el Centro Histórico de la ciudad de México.

Manuel Uribe Troncoso puso en los *Anales* no sólo su interés científico, también fue el medio para materializar lo que estaba en su mano hacer por su país. Él sabía que era imposible esperar que existieran especialistas de los ojos en la provincia mexicana, donde eran comunes la oftalmia del

¹⁷ Manuel Uribe Troncoso. “Tratamiento operatorio de la miopía elevada”. *Anales de Oftalmología*. Tomo I, núm. 7, pp. 254-258.

¹⁸ Editorials. *American Journal of Ophthalmology*, 1918, p. 208.

¹⁹ *Anales de Oftalmología*. Septiembre de 1909, tomo XII.

recién nacido, el glaucoma, la iritis y otros padecimientos a veces ordinarios pero que, por descuido o ignorancia, fatalmente terminaban en ceguera. Entonces introdujo una sección donde se propuso difundir los elementos más comunes de la oftalmología de modo sencillo, para que el médico general tuviera las herramientas elementales y resolviera esos problemas. El doctor Uribe mandó muchas copias de esos números a la provincia mexicana.

También en su revista inició una campaña para llamar la atención del gobierno acerca de la necesidad de hacer exámenes sistemáticos de los ojos a los ferrocarrileros. Así logró la incorporación de “Reglas y Regulaciones para los Ferrocarriles Mexicanos” y que se hicieran esos exámenes a los trabajadores.²⁰

Anales de Oftalmología mantuvo sus estándares durante toda su vida, a pesar de la lucha continua por conseguir financiamiento, y fue la única revista dedicada a una especialidad médica. En 1913 y como consecuencia de la revolución, el número de suscriptores disminuyó y se suspendió el servicio de correos. Por dos años se publicó con irregularidad hasta que el último número del volumen V, del año 1915, cerró la edición en México.²¹

ALGO SOBRE SU OBRA

Sin ser oftalmóloga, es difícil abordar con justicia la obra del doctor Manuel Uribe Troncoso. Pero a cualquiera resulta evidente que fue pionero y su trabajo original, en una época en que las diferentes ramas de la medicina empezaban a perfilarse como especialidades independientes. Se le atribuye el invento del gonioscopio, un aparato constituido por un lente o prisma que, adaptado a la cúpula corneal, neutraliza su curvatura y desvía el haz luminoso de una lámpara, permitiendo ver el ángulo de la cámara

²⁰ Editorials. *American Journal of Ophthalmology*, 1918, p. 208.

²¹ *Idem*.

anterior, normalmente cubierto por la esclerótica a nivel del limbo.²² Este aparato es útil en el diagnóstico de las patologías relacionadas con la tensión ocular.

Es autor de *Internal Diseases of the Eye and Atlas of Ophthalmology*,²³ obra considerada clásica en la historia de la oftalmología.

Su producción científica es muy abundante y obviamente predomina la que aborda la oftalmología. No sólo fue clínico, también hizo investigación, destacando por ejemplo el trabajo acerca del canal de Schlemm. En el escrito agradece a Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública, y a su colaborador Ezequiel A. Chávez, que le facilitaran los recursos del laboratorio de fisiología de la Escuela de Medicina, y a su amigo Daniel Vergara Lope por ayudarlo en los experimentos; también al doctor Edgar S. Thompson, quien se encargó de la parte histológica.²⁴

Desde muy joven se preocupó por publicar en revistas extranjeras y contrastar y analizar los conceptos aceptados como definitivos. Tal es el caso de un estudio en el que discute el mecanismo de la acomodación, de acuerdo a lo establecido por Herman von Helmholtz, su maestro Carmona y Valle y otros autores. Finalmente propone una función del músculo ciliado que explica mejor sus particularidades anatómicas y su relación con la hipermetropía.²⁵

También es conocido el debate que sostuvo en 1905 con el doctor T. Leber, de Heidelberg, acerca de la relación entre la filtración del ojo y la

²² Frank W. Newell. "Gonioscopia", en *Oftalmología. Fundamentos y conceptos*. Séptima edición, España, Ed. Mosby, 1993, p. 372.

²³ Manuel Uribe Troncoso. *Internal Diseases of the Eye and Atlas of Ophthalmology*. Philadelphia, F. A. Davis Co. Publishers, 1944.

²⁴ Manuel Uribe Troncoso. "La filtración en el ojo vivo y la naturaleza verdadera del canal de Schlemm". *Anales de Oftalmología*. Tomo XII, núm. 3, septiembre 1909, pp. 87-123. El mismo trabajo fue publicado en *Gaceta Médica de México*. Tomo IV, tercera serie, 1909, pp. 393-418.

²⁵ Manuel Uribe Troncoso. "Les théories de la Accommodation". *Annales d'Oculistique*. Tomo CXXIII, 3e livraison, 1900, pp. 161-170.

etiología del glaucoma y sobre el funcionamiento del manómetro de filtración.²⁶ Leber leyó el trabajo de Uribe en los *Anales*; mi punto aquí, es enfatizar que la revista era conocida en el hemisferio norte, donde se leían los trabajos de los mexicanos.

Una vertiente menos conocida de Manuel Uribe Troncoso es la referente a la ergonomía infantil e higiene escolar. ¿Cómo y por qué el doctor Uribe estuvo a cargo del Servicio de Higiene Escolar y fue inspector general médico de las escuelas del Distrito Federal? La respuesta se pierde en el tiempo. Claro que ahí también aparecía de forma inevitable su inclinación por la oftalmología, al poner énfasis en la necesidad de hacer estadísticas de miopía y exámenes de la vista a los niños. Textualmente apuntó:

La escuela, al educar e instruir al niño, no debe convertirse en un instrumento de tortura para aquellos que no poseyendo una vista normal, necesitan hacer grandes esfuerzos para ponerse al nivel de sus compañeros.²⁷

Es interesante señalar que el trabajo citado es el que sometió a la consideración de la Academia Nacional de Medicina para solicitar su ingreso. El sitial vacante era en la Sección de Higiene y Estadística Médica. Manuel Uribe Troncoso fue admitido como académico el 26 de enero de 1905.²⁸ Dos años después, el 18 de enero de 1906, solicitó su cambio a la Sección de Oftalmología, que tenía vacantes.²⁹

Sus trabajos en este campo no fueron muchos, pero sí muy completos

²⁶ Manuel Uribe Troncoso. “La filtración del ojo y su papel en la patogénesis del glaucoma. Rectificaciones a propósito de un artículo de crítica del profesor T. H. Leber”. *Anales de Oftalmología*. Tomo III, núm. 4, octubre 1905. Facsimilar editado por laboratorios Garasone.

²⁷ Manuel Uribe Troncoso. “Higiene escolar. La higiene de la vista en las escuelas”. *Gaceta Médica de México*. Tomo V, 2ª serie, núm. 3, 1905, p. 42.

²⁸ Archivo Histórico de la Academia de Medicina (AHANM). Expediente del académico Manuel Uribe Troncoso.

²⁹ *Idem*.

y elaborados.³⁰ Su contribución estuvo en resaltar la necesidad de mejorar las condiciones físicas de la escuela para los niños, especialmente proporcionarles buena iluminación y pupitres adecuados a sus cuerpos pequeños.³¹

Resulta muy curiosa una obra de su autoría y que no tiene que ver nada con la ciencia, pues se trata de una descripción de su país.³²

SU ESTANCIA EN ESTADOS UNIDOS

Relativamente pocos años después de graduarse, Manuel Uribe Troncoso se convirtió en figura prominente de la medicina en México, de donde resulta más difícil entender su partida en 1916. Incluso el mismo presidente Díaz lo había enviado a París en abril de 1910, al Congreso Internacional de Higiene Escolar.³³ Otros miembros de la élite médica, Eduardo Liceaga por ejemplo, siguieron conservando su posición privilegiada después de la revolución, a pesar de ser muy próximos a Porfirio Díaz. Se dice que al doctor Uribe le quitaron su puesto en el Departamento de Higiene Escolar y en la Escuela de Medicina. Uribe hablaba muy bien inglés, lo que no deja de ser interesante en una época en que nuestra sociedad acomodada y la medicina eran francamente francófilas. A pesar de eso, no debe haber sido fácil dejar su país y empezar en otro que también vivía momen-

³⁰ Véanse del mismo autor: “Reseña de organización del Servicio Higiénico Escolar en el D. F. Sus resultados”. *Gaceta Médica de México*. Tomo VII, 3ª serie, núm. 12, 1912, pp. 331-350 y “Resultados de la inspección médica de las escuelas del D.F. durante el año 1910 a 1911”. *Gaceta Médica de México*. Tomo VII, 3ª serie, núm. 12, 1912, pp. 768-792.

³¹ Manuel Uribe Troncoso. *Condiciones que debe llenar el mobiliario de las escuelas de educación primaria*. Informe presentado en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes por el jefe del Servicio Higiénico Escolar, Dr. M. Uribe Troncoso. México, Tipografía Económica, 1912.

³² Manuel Uribe Troncoso. *Por tierras mexicanas*. Yonkers-on-Hudson, New York, World Book Co. 1919. 179 p. Ilus.

³³ AHANM. Expediente del académico Manuel Uribe Troncoso.

ros difíciles. En una carta a su amigo Alfonso Pruneda, le cuenta que el inicio fue duro pero que Estados Unidos lo recibió con generosidad.³⁴

Sin ser más que suposiciones, quizá elegir Estados Unidos dependió de relaciones hechas previamente. El doctor Uribe había asistido a muchos eventos internacionales; de los primeros fue una visita a Atlantic City en 1900, donde fue invitado de honor de la American Medical Association.³⁵

El caso es que el mismo año de su llegada se incorporó como profesor de oftalmología en el New York Graduate Medical School and Hospital, y en 1926 se convirtió en titular. Para 1932 ingresó al College of Physicians. En 1933 fue invitado a Oxford para sustentar una conferencia sobre gonioscopia. Del mismo tema habló en otros sitios de Inglaterra, como el Moorfields Hospital y el London Ophthalmic Hospital. Para 1937 asistió a El Cairo en calidad de delegado del Eye Institute de la Universidad de Columbia.³⁶ Desde Estados Unidos fundó la Sociedad Médica Hispano-Americana. Fue miembro de la Academia de Medicina de Nueva York, de la Sociedad Oftalmológica de Francia, del Laboratorio de la Universidad de Columbia, de la Sociedad Oftalmológica de Bélgica. Finalmente, todo lo anterior da cuenta de su perfecta inserción en el mundo norteamericano, lo que sabemos no es fácil y que con seguridad fue producto de un intenso trabajo.

Parece que fueron múltiples los honores que recibió, pero los más conocidos son el premio anual que la Asociación Médica Americana de Estados Unidos le otorgó en 1942 y el que la Secretaría de Asistencia Pública de México le confirió el 13 de diciembre de 1943.³⁷ Quizá pasado el tiempo y aplacados los rencores, Manuel Uribe Troncoso pudo haber regresado a su patria, porque finalmente nunca se desconectó y conservó su

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Memoria de El Colegio Nacional*. Número único, tomo I, 1946, p. 108.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Volumen Conmemorativo del 60 aniversario de la fundación de El Colegio Nacional*. En Prensa.

prestigio en nuestro país. Aunque es imposible asegurarlo, es grato pensar que haber sido nombrado miembro fundador de El Colegio Nacional haya sido para él una gran satisfacción.

El Colegio Nacional fue creado por el gobierno federal el 8 de abril de 1943, mediante decreto expedido por el presidente, general Manuel Ávila Camacho. 15 fueron sus miembros fundadores, entre los que se encontraba el doctor Manuel Uribe Troncoso. Su objetivo era:

...afirmar la unidad nacional consistente en enriquecer y ampliar la cultura del pueblo mexicano, lo que se consigue, entre otras formas, agrupando en un Colegio a nuestros más destacados valores en la filosofía, en la ciencia y en las artes.³⁸

Por vivir en Estados Unidos, poco después fue nombrado por el Consejo como su primer miembro correspondiente.

SUS LAZOS Y SENTIMIENTOS PERMANENTES CON MÉXICO

El doctor Uribe nunca rompió el contacto con su país. Se escribía con colegas o amigos y con cierta frecuencia regresaba a dictar conferencias o impartir cursos. Sus impresiones y experiencias personales deben haber sido ricas, ya que siendo un hombre maduro vivió con plena conciencia en su país las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX, con todo lo novedoso que eso conllevó desde el punto de vista político, social, económico, cultural e incluso histórico. Presenció y protagonizó el esfuerzo por construir la identidad mexicana, el nacionalismo que se expresó en la ciencia y en el arte, el impulso que otorgó Porfirio Díaz a la investigación y el caos que le provocaron los gobiernos posrevolucionarios. Ya en Estados Unidos, vivió las dificultades de la Recesión y la Segunda Guerra

³⁸ *Folleto explicativo. El Colegio Nacional.* México, Editorial de El Colegio Nacional, 1995, p. 7.

Mundial y fue testigo también de cómo ese país se levantó después. Me parecería que vivió una época dorada y una nefasta que se sucedieron demasiado rápido y curiosamente, tanto en México como en Estados Unidos. En otras palabras, como hombre inteligente tuvo y aprovechó la oportunidad de analizar, comparar, pensar y sacar conclusiones. En una reflexión publicada en la *Gaceta Médica de México* hacia los años veinte, se conduce elegantemente del deterioro que había observado los últimos años, tanto en la ciencia como en las publicaciones mexicanas. Decía que acostumbraba hojear la *Gaceta*, que en sus principios representaba la última palabra en ciencias médicas, y textualmente escribe:

Es indudable que la medicina en México, a mediados del siglo XIX, era la más adelantada de toda América, sin excluir Estados Unidos. Tal afirmación no es sólo mía...³⁹

Después de enumerar varias fuentes externas que sostienen esa opinión, el doctor Uribe apunta que otros países han avanzado y México se ha quedado a la zaga, y continúa diciendo:

Como el que no avanza retrocede, la enseñanza médica demasiado teórica de México, no produjo los óptimos frutos que en otros países. Las ideas originales cedieron considerable lugar a la imitación de las prácticas europeas y norteamericanas o a modificaciones de detalle. Las páginas de la *Gaceta*, que son fiel trasunto de nuestra vida médica, reflejan esta disminución de nuestro prestigio médico. Pero tal depresión es indudablemente pasajera. Entre sus múltiples causas, las mayores son indudablemente las dificultades financieras y la constante agitación política del país, que impiden una completa separación entre los establecimientos docentes y el Estado.⁴⁰

³⁹ Manuel Uribe Troncoso. "El que no avanza retrocede". *Gaceta Médica de México*. Tomo 2, 1921, p. 364.

⁴⁰ *Idem*.

Entonces se permite sugerir que la Academia, en pleno uso de su autoridad moral y académica, fomente cursos, conferencias, invite expositores para que en colaboración con la sociedad en general, se eduque en la ciencia y al mismo tiempo se encuentre el modo de allegarse recursos económicos; así agrega lo siguiente:

...debemos confiar menos en los gobiernos y más en la acción individual. Para los gobiernos, las cuestiones políticas serán siempre primordiales; las científicas o puramente sociales, del todo secundarias.⁴¹

Propone entonces, repetir lo que ha visto en Estados Unidos, es decir, las campañas para fomentar la filantropía y la colección de recursos.

Mucho de su figura lo ilumina la correspondencia que mantuvo por más de veinte años con su amigo el doctor Alfonso Pruneda, secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina. Su amigo seguía sus éxitos desde México y lo felicitaba en las ocasiones importantes y fechas significativas. En 1925 fue designado académico honorario de la Academia Nacional de Medicina. En 1936 le solicita a su amigo Pruneda, le mande información sobre oncocercosis para preparar una conferencia sobre parásitos oculares. El doctor Salvador González Herrejón, entonces jefe de la campaña contra la oncocercosis, y el maestro Isaac Ochoterena, director del Instituto de Biología, le mandan material. En una visita que Manuel Uribe hizo a México, Alfonso Pruneda le organizó un almuerzo en el Hotel Reforma, el 14 de agosto de 1938. Asistieron al evento los médicos más destacados del momento. Sólo por mencionar a algunos, apuntaremos a José Joaquín Izquierdo, Tomás G. Perrín, Fernando Ocaranza, Darío Fernández, Rosendo Amor e Ignacio González Guzmán. El motivo de la visita fue dictar un curso de oftalmología que duraría cuatro semanas.

Además, continuamente era invitado como conferencista a la Academia Nacional de Medicina y a la Escuela de Medicina.

⁴¹ *Idem.*

La última carta que envía Manuel Uribe a la Academia de Medicina, con fecha del 19 de febrero de 1954, es para dar aviso de su nuevo domicilio en 215 West 92 Street, en la ciudad de Nueva York.

Como apuntaba en un principio, ignoro casi todo de Manuel Uribe Troncoso en tanto que ser humano, por lo que me atrevo a reproducir aquí algunos párrafos de una carta que el 8 de febrero de 1944 envió a Alfonso Pruneda. Las cartas revelan siempre algo de nosotros mismos, detalles que no aparecen en los trabajos científicos. Estoy segura que el doctor Manuel Uribe Troncoso no se hubiera molestado por esta indiscreción, porque da muestra de su honestidad y sensibilidad.

Muy querido amigo:

Recibí en grata fecha 26 del actual, por la que veo sigue usted bien y satisfecho. Ya sabe cuánto gusto tengo en recibir noticias de usted y su estimable familia. En cuanto a las informaciones que me pide, diré a usted que me recibí de médico en 1890, así es que cumplí los 50 años el año de 1940. No quise que el hecho fuera muy conocido aquí, pues a los viejos los consideran inferiores y tratan de descartarlos, porque suponen que ya no tienen energías suficientes, aunque ello no sea cierto, muchas veces, como es mi caso. El mundo pertenece ahora, más que nunca a los jóvenes. Yo no desearía que la Academia [*se refiere a la Mexicana de Medicina*] se acordara de mí por este solo motivo. En cuanto a mi ciudadanía, yo creí que era bien conocido en México que soy ciudadano americano desde hace varios años. Entiendo que lo publicó la prensa de México con motivo de mis viajes a esa ciudad. Es bien sabido que nadie puede practicar la medicina en Estados Unidos sin ser ciudadano americano. Además, yo debo a este país una gran deuda de afecto por la manera como fui acogido, cuando desconocido y postergado, salí de México. Estados Unidos me abrió los brazos, me dió licencia para ejercer la medicina sin examen previo y me ayudó a ganarme la vida mía y la de mi larga familia. A los 3 o 4 meses de llegado, leía yo un trabajo en la Academia de Medicina de Nueva York. La Escuela de Medicina y Hospital de Posgraduados me recibió luego como instructor y poco después me hizo profesor. Columbia University me ha facilitado los medios para trabajar e investigar y

me ha ayudado mucho desde el punto de vista monetario. Mi producción científica considerable se debe en parte al estímulo y ayuda de mis amigos en este país. No he encontrado, por fortuna, pequeños odios profesionales, ni intolerancias o desengaños. En México no hubiera yo podido, seguramente, publicar mi libro, que ha sido tan bien recibido en los países de habla inglesa, como usted sabe. [...] Reciba un saludo cordial de su afectísimo amigo, colega y seguro servidor. Manuel Uribe Troncoso.⁴²

El doctor Uribe Troncoso falleció en la ciudad de Nueva York el 21 de enero de 1959. Me parece que las mejores palabras para describirlo fueron las del doctor Domingo Orvañanos, cuando en 1904 lo recomendó para ingresar a la Academia Nacional de Medicina.

Es de conocida moralidad y buenas costumbres, en su profesión ha trabajado de manera honrosa.⁴³

AGRADECIMIENTOS

Agradezco aquí la generosidad del doctor Rolando Neri Vela y del maestro Hildebrando Jaimes Acuña por el material que me facilitaron.

⁴² AHANM. Expediente del académico Manuel Uribe Troncoso.

⁴³ *Idem.*